



RAMIRO CASTRO DE LA MATA

(1931 - 2006)



ra grande: física, intelectual y moralmente. Alto, delgado, siempre con anteojos, de bigotes y barba que le cubría el cuello, recordaba a Don Ramón de Valle Inclán, a quien conocí literariamente por el amigo entrañable que se ha ido. Ramiro me prestó los cuatro volúmenes de las Sonatas de Invierno, de Primavera, de Verano y de Otoño, parte importante de la obra inmortal de Don Ramón. Era Ramiro erudito y culto: gran lector, dueño de la biblioteca que crecía permanentemente y lo iba desplazando de los diferentes ambientes de su casa para terminar por confinarlo a un pequeño cuarto con su computadora y algunos libros de consulta.

No era un hombre confinado en un rincón de la vida; era un amorador de las artes: incursionó en la escultura (muestra de ello era el hermoso gato de su factura que nos recibía en la puerta de su casa); aficionado a la buena literatura, fue además escritor de cuentos, algunos publicados en el Dominical de *El Comercio*, de gran calidad y de humor fino. No conozco de su afición a la música, pero sí sé que no le gustaba el ballet, por lo artificial. Gran jugador del ajedrez, más de una vez (diría todas para ser honesto) me ganó las pocas partidas que jugamos. No le gustaba perder el tiempo en conversaciones banales que terminaba con alguna acotación en son de broma, pero en cambio era hombre con una gran capacidad para la discusión seria: en ciencia, en historia, en cultura general.

Nació en Huánuco y estudió la secundaria en el Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe, uno de los grandes colegios del Perú; en esos años los colegios nacionales, es decir del Estado, eran mucho mejores que los colegios particulares. El cuerpo docente era de primera categoría, tenía laboratorios para trabajos prácticos que

se usaban y tenían estudiantes de gran calidad. Ramiro fue de los mejores de su clase y siempre descolló entre sus compañeros, en el colegio y en la universidad. Estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: primero en la Facultad de Ciencias (1948 y 1949) los entonces llamados estudios de pre-médicas y desde 1950 a 1956 Medicina, en la Facultad de San Fernando. Desde 1953 hasta 1961 estuvo ligado a la Cátedra de Farmacología, primero como ayudante, después como jefe de prácticas y finalmente fue nombrado profesor auxiliar, cargo que ocupó desde 1958 a 1961.

Cuando la crisis de San Marcos se acentúa se encuentra haciendo estudios de postgrado en el Laboratorio de Farmacología del Prof. Aviado en la Universidad de Pensilvania, desde esa ciudad envía su renuncia y se une a los profesores renunciantes de San Fernando que fundan la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Conocí a Ramiro Castro en 1961, cuando ingresé por concurso a ocupar el cargo de Profesor de Bioquímica; él y Enrique Fernández me ayudaron a "armar" el Laboratorio de Bioquímica, a partir de casi nada, gracias a la experiencia que tenían para "crear" instrumentos y equipos. Allí en el trabajo me uní a la amistad que los dos tenían desde San Fernando; una amistad con "jerarquía": Enrique Fernández era para Ramiro, el Dr. Fernández, y se hablaban de usted; para Fernández, Castro de la Mata era Ramiro a secas, pero siempre de usted; entre ellos y yo, que era intermedio en edad, nos tuteábamos. Almorzábamos juntos y trabajábamos cerca en el viejo local del Colegio Belén. Ingresó con la categoría que tenía en San Fernando, en Cayetano Heredia asciende a **Profesor Asociado** en 1963 y a **Principal** en 1967

en la sección Farmacología del Departamento de Ciencias Fisiológicas que dirigía su maestro Don Vicente Zapata Ortiz.

Ramiro pertenece a la Escuela de Farmacología, fundada por Don Carlos Gutiérrez-Noriega. En un artículo de presentación de los premios que llevan el nombre de ese ilustre Maestro, otorgados por CONCYTEC en 1998, Ramiro en un valiente opúsculo –valiente porque no se deja apremiar por nombres y "prestigios"– revisa la historia de la farmacología en nuestro país, y con pruebas al canto, establece que la escuela experimental de la especialidad comienza en el Siglo XIX con el Dr. Tomás Moreno y Maíz, cuya obra se efectúa principalmente en el Laboratorio de Vulpián en París, en el que investiga los efectos de la coca, desarrollando nuevos métodos para la extracción de alcaloides cuyas sales preparó y efectuó experimentos sobre su efecto en animales. Fue el descubridor de la anestesia local y como señaló Ramiro, su obra es escasamente citada. Después de Moreno Maíz, el silencio experimental en esta ciencia, que es abordada colateralmente por médicos no especializados.

Así dice nuestro recordado Castro de la Mata, que con Carlos Gutiérrez-Noriega, se inicia en San Marcos la Farmacología Peruana que continúa en San Marcos y en Cayetano y posteriormente se difunde a otras universidades.

Ramiro es discípulo de Gutiérrez-Noriega, a través de Vicente Zapata Ortiz. El profesor Gutiérrez-Noriega falleció en 1950 y Ramiro no tuvo oportunidad de trabajar con él, pero conoció su obra sobre la coca, la cocaína y sus efectos.

Pero antes de abordar este tema, recordemos a Ramiro en sus funciones universitarias, fue miembro activo de la Comisión de Ingreso de la Universidad, la que presidió en dos oportunidades

(1977-1978 y 1995-1997). Nuestra institución fue la primera en exigir a los candidatos a estudiantes buen nivel académico y exigimos la mayor honestidad a los miembros de la Comisión. Ramiro fue uno de los artífices de esta gestión a través de la Dirección de Planificación. Fue Director de Investigación Científica (1972-1973). Director de los Programas Académicos de Ciencias y Filosofía en dos oportunidades (1973-1974; 1976-1978) y a él se debió la organización y la eficiencia de la Facultad de Ciencias y Filosofía (equivalente a los Programas Académicos) que tenían a su cargo los dos primeros años de estudios médicos y los de ciencias y filosofía, que se hacían en conjunto en los Estudios Generales.

En 1984 fue elegido Vicerrector Académico de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, junto con el Dr. Naldo Balarezo, que fue elegido Vicerrector de Economía. Ambos me acompañaron en el Rectorado hasta 1989. Fueron años difíciles, de conmoción política, inflación incontrolada y problemas sociales. Los dos Vice Rectores fueron extraordinarios como consejeros y "cogobernadores" de la institución. Ramiro tomó parte activa en la conducción de la vida académica y lo hizo con inteligencia y ponderación.

Antes, en los años setenta, cuando iniciábamos los estudios de pregrado y postgrado de la Facultad de Ciencias y Humanidades (después Filosofía) participó activamente en la elaboración de los planes de desarrollo académico en conjunto con la Comisión Bevan (vicepresidente de la Universidad Johns Hopkins) y con el apoyo de la Fundación Ford.

Eran las épocas en que iniciábamos el Convenio Académico con la Pontificia Universidad Católica del Perú, que vivió con buen éxito por unos años, y que de alguna manera ha revivido, ampliado, en el Consorcio de Universidades.

En los últimos años fue cofundador y Jefe del Servicio de Control de Calidad, y miembro de la Escuela de Postgrado de la Universidad. Ha ocupado cargos de gran importancia fuera de nuestra institución; fue miembro del Consejo Nacional de Investigaciones (1969-1971) cuando se principiaba a plasmar la idea de tener un ente coordinador y promotor de la Investigación Científica, idea que fue promovida desde los años 50 del siglo pasado por Don Eleazar Guzmán Barrón, ilustre bioquímico peruano desde la Universidad de Chicago, y que contó con el apoyo decidido de Don Carlos Monge y de Don Alberto Hurtado.

Regresó al Consejo como miembro de su Consejo Directivo cuando éste había tomado el nombre de Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, (1981-1985). En los cuatro primeros años de su gestión fue Director de la Oficina de Asuntos Científicos y fue responsable de la Organización del Consejo en lo que a investigación se refiere.

En 1971 fue miembro de la Comisión Organizadora de la Universidad Ricardo Palma, que nacía de lo que fue la Universidad Peruana de Ciencias de Miraflores. Fue miembro de la Comisión Asesora de la Alta Dirección del Consejo Nacional Inter Universitario (1976-1977). En todos estos cargos destacó por su clara inteligencia y su capacidad para ver y prever el devenir de las cosas.

Mencioné al comienzo, que Ramiro pertenecía a la Escuela de Farmacología Peruana que se inicia en la Facultad de Medicina de San Fernando, bajo la dirección de Don Carlos Gutiérrez-Noriega. Trabajó en la cátedra de Farmacología desde 1953 hasta 1961: desde Ayudante de Prácticas hasta Profesor Auxiliar y se dedicó a la docencia y a la investigación. Su primer trabajo en colaboración con su gran amigo Augusto Campos, versa sobre el escape vagal y es publicado en la

Revista Viernes Médico que publica el Instituto Sanitas [donde años después sería Jefe del Departamento de Investigación (1962-1967)] cuando era estudiante de 5to. año de medicina y continúa investigando, en 1994 trata sobre el efecto de una droga que influye en la apetencia a la cocaína en animales. Son más de 40 publicaciones en revistas nacionales y extranjeras. A ellas debemos agregar más de sus diez publicaciones en libros; ya sea como colaborador en capítulos o como editor y autor.

Siguiendo la línea de Don Carlos Gutiérrez-Noriega, gran parte de su investigación toca el tema de la coca y la cocaína y por extensión sobre la droga y la adicción en general.

Su labor en este campo fue activa: en la investigación farmacológica y en la acción contra la drogadicción. Fue fundador del primer Centro de Información y de Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO) de nuestro país. Fue su primer Presidente, y como señala Alejandro Vassilaqui, Director Ejecutivo de CEDRO, su labor en esa institución fue encomiable, y "el día que salió por última vez, físicamente de CEDRO, su segundo hogar, recibió el aplauso espontáneo y sentido de colegas, amigos y alumnos que reconocían en él un ser probo ejemplar".

Entregó su vida a la Universidad y a la lucha contra las drogas, demostró con su vida, una vez más, que nuestra Universidad no es una Torre de Cristal, aislada de la realidad. Era hombre —ya lo dije— de amplia cultura, estudió la historia de la coca y sus usos. Con Roger Ravines escribe una nota en la *Revista del Museo Nacional* sobre el hallazgo de *Erythroxylum novo granetense* en un entierro de la Costa Central. Revisa a los Cronistas y el uso discriminado de la hoja de coca en el Incanato. En el *Boletín de Lima* (1987) escribe "Capítulo de la Historia de la Coca: ayer y hoy".

Vassilaqui señala que su publicación fundamental: "Inventario de la hoja de coca" no ha sido superada por los estudiosos. Por sus aportes a nuestra historia es incorporado a la Academia Nacional de Historia, como Académico de Número.

Su labor académica es ampliamente reconocida, fue fundador de la Sociedad Peruana de Farmacología y Terapéutica Experimental de la que fue Presidente. Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina, de la Academia Nacional de Ciencias y Miembro fundador de la Academia Peruana de Ciencias y Tecnología, de la que fue Presidente. Fue también Miembro fundador de la Sociedad Peruana de Ciencias Fisiológicas.

Termino recordando su participación en la publicación "Planteamientos de la Renovación Universitaria", texto elaborado por los miembros de la Comisión ad-hoc creada por el Consejo Universitario de la universidad (1964), por iniciativa de Mariano Querol. La Comisión estuvo formada por 21 miembros profesores de diferentes categorías y estudiantes. El comité de redacción estuvo conformado por Mariano Querol (Editor), Leopoldo Chiappo, Enrique Fernández, Ramiro Castro de la Mata, el Ing. Hugo Pereyra; un estudiante, el Sr. Renato Alarcón. En ella planteamos la posición de nuestra universidad frente a la Reforma Universitaria de 1919. Como decía Chiappo "la concepción de la universidad como ágora de disputas políticas tenía que ceder ante la idea de la universidad como semillero de capacitación y transformación del país".

Ramiro tuvo un papel importante en las discusiones de la Comisión, en particular en la defensa del Estudio General, integrador de Ciencias y Humanidades, con el fin de ofrecer al estudiante

los elementos necesarios para que se forme una concepción coherente de la realidad en que vive, basada en la razón y la experiencia.

En el año 1996 fue ganador de la VII versión del Premio Nacional COSAPI, (al que fue propuesto por CEDRO) por "su capacidad de innovación demostrada por su carrera científica y por el impacto y trascendencia de las instituciones que ha contribuido a formar y a cuya organización y política institucionales ha contribuido de manera decisiva".

Al cumplir los setenta años de edad, dejó –de acuerdo a nuestros Estatutos– de ser profesor ordinario y fue elegido Profesor Emérito por acuerdo unánime del Consejo Universitario y de la Asamblea Universitaria. Los últimos años colaboró en la Escuela de Postgrado de nuestra Universidad y en la Universidad de San Martín de Porres.

El Colegio Médico del Perú le otorgó la Medalla al Mérito Extraordinario por su valiosa contribución a la Medicina en octubre del año pasado.

Se ha ido uno de los Grandes de la Medicina y de la Cultura peruanas.

Deja a Elsa, su culta esposa, tres hijos: Mariana, Gonzalo y Alonso y cinco nietos. Sus hijos siguen la trayectoria de sus padres. Deja CEDRO, deja a sus colegas y alumnos y crea un vacío que sus discípulos sabrán llenar.

En lo personal, he perdido un gran amigo.

ALBERTO CAZORLA TÁLLERI
Profesor Emérito
Ex Rector de la UPCH

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol. 40, Octubre 2006 - Marzo 2007, pp. 90-93.